

# Flora, Paisajes y la economía Pirenaica del Futuro

Una Feria presenta oportunidades, abre perspectivas de intercambio, tanto en ideas como transacciones comerciales; ya he colaborado en años anteriores y ahora, casi metidos en el Mercado Común Europeo, conviene destacar las peculiaridades de lo nuestro y señalar la fragilidad de los sistemas pirenaicos, de la montaña en general, pero también la singularidad de unos paisajes apetecidos, saboreados por turistas integrados, los del futuro.

La "economía plena de mercado" sólo es efectiva en condiciones de permeabilidad comercial absoluta. La montaña aísla, conserva muchas cosas del pasado y los tesoros ecológicos, no sólo por permanecer separada del impacto suburbial ciudadano y con un transporte difícil, sino también por gozar de cierta autosuficiencia alimentaria. La introducción de la patata redujo los campos labrados y aumentó la pradería, potenciando un ganado que transforma riqueza propia y minimiza la compra de piensos.

No deseo entrar en detalles técnicos relacionados con la ganadería, pero como ecólogo y botánico conozco las limitaciones del pasto, de los prados, con hierba escasa en energía metabolizable, y vislumbro la reducción rápida de la montaña en producción lechera, la exportada fuera del valle, pero con aumento del autoconsumo ganadero en fondas locales, más los animales de vida exportados a otras regiones con regadíos y abundante maíz productor de la energía metabólica.

Las hierbas del monté se industrializan con un ganado variado (equinos y bovinos), para despuntar el sisó y otras hierbas vulnerantes o muy bastas que posteriormente rebaja y homogeniza, para un rebaño que después pasta una hierba corta muy densa y proporciona los cabritos y corderos, materia prima para el turismo local.

La Comunidad Económica Europea nos abre perspectivas inéditas, pero también provoca cambios impensables hace poco; las grandes cordilleras europeas (Cárpatos, Alpes y Pirineos) con las montañas de la Península Ibérica, la italiana, los Alpes dináricos, Balcanes-Grecia, Cerdeña, Córcega, Macizo Central Francés, etc, presentan problemas de fragilidad e inestabilidad económica, propiciando las subvenciones comunitarias. Son ayudas que pueden desorganizar a quienes las aprovechan para malvivir, pero deben crear organización, un orden basado en la dinámica natural de los sistemas montaraces que producen belleza, armonía, un ambiente agradable, muy apreciado por el ciudadano sensibilizado y amante de la Naturaleza.

## ● LA FLORA PIRENAICA:

Las plantas se sitúan entre suelos variados y un clima suavizado por tormentas estivales; los vegetales crean y sufren condiciones ambientales diversificadoras. Al principio fueron animales salvajes, la fauna pirenaica, seguidos posteriormente por unos rebaños guiados por hombres integrados, - pastores que lucharon contra lobos, lince y osos -, quienes rebajaron la cubierta vegetal y crearon los pastos tan variados, combinaciones de plantas con floración escalonada que indican el paso de las estaciones, anticipan la primavera y nos despiden el año en diciembre.

Cada cosa en su sitio, con oportunidad para muchas plantas y flores de belleza extraordinaria, - clara expresión de armonía ambiental con los usos pretéritos, precisamente cuando el sistema funcionaba perfectamente, con jóvenes vigorosos y su animal guía bien entrenado. Los mercados, ferias, romerías y otras actividades, junto con las artesanías variadas, animaban y arropaban al pastor; le admiraban y propagaban sus hazñas.

El hombre pirenaico necesitaba leña y madera de construcción en bosques accesibles y suelo apropiado, pero además fomenta el pasto con árboles forrajeros, el fraginal ribagorzano que aún vemos en parte del Sobrarbe. Los lugares inaccesibles antaño o muy alejados, albergaron la fauna pirenaica hasta hace bien poco y en bosques densos, aislados por los rosales enormes, zarzas, bojés, arto, arañones del pacharán y otras matas del borde forestal. Abetales, hayedos y el pinar musgoso prefieren umbrías brumosas y con abundantes rocidas cada mañana; los quejigales de las solanas resisten bien los incendios y toleran los artigueos tan importantes otrora, completando así el ambiente forestal de nuestros antepasados.

El incendio al finalizar el invierno, con suelo húmedo y unas plantas preparadas para reutilizar las sales minerales liberadas, fomentó el pasto iniciando la extensión del erizón o escarpín (*Echinops partum horridum*) desde los crestones venteados, junto con cardos y la bufalaga (*Thymelaea nivalis*), una mata tóxica como las lechetrenzás.

Ahora predominan los pastos degradados por incendios a destiempo y sin el pastoreo regular, con gran abandono, más la construcción de pistas y la invasión del "todoterreno" destructor de suelos, las talas excesivas y unas erosiones multiplicadas que colman vertiginosamente los embalses. Son muchas e incontroladas las acciones destructoras, pero algo queda del pasado y en rincones sin trochas de petrolero - en el llamado monte protector -, aún podemos saborear la Naturaleza con todas sus fuerzas edificadoras y la flora endémica pirenaica que persiste y debe continuar.

Aún estamos a tiempo para potenciar una flora tan extraordinaria como apreciada en el extranjero, pero nos amenazan peligros que coinciden con la muerte de nuestros pueblos y el envejecimiento casi general de la población pirenaica, mientras los jóvenes son atraídos hacia unas actividades menos complicadas que destruyen su personalidad, su independencia. Se coloniza nuestro Pirineo y vislumbramos la esclavitud económica. Debemos reaccionar a tiempo y para ciertos valles ya llegamos tarde.

### ○ **Perspectivas para el futuro.**

Aún en los rincones destruidos por la inconsciencia presente y la huida en masa de sus habitantes, nos parece posible iniciar su recuperación lenta. Existen unas fuerzas culturales apenas explotadas, unos "recursos humanos" que pueden ser educados, preparados, animados y bien arropados por Aragón, España, hasta Europa que los valora como riqueza propia.

Ante todo cabe considerar las adaptaciones fisiológicas del pastor que se mantuvo en el monte, mientras emigraban sus hermanos menos adaptados al aire enrarecido de la montaña y los trabajos fatigosos. Los descendientes directos de tales pastores; además de tener propiedades que les atan al terruño, pueden conservar su aptitud fisiológica tan apropiada para el trabajo de pastor-gestor. Por otra parte, el trabajo en la montaña ahora se simplifica y suaviza.

El animal guía, con un cencerro y bien entrenado en años sucesivos (hasta llegar a la prótesis dentaria que alarga su vida), junto con los perros del pastor y la facilidad de comunicaciones, minimizarán el trabajo y las permanencias en alta montaña. Ya existen técnicas de activación del animal guía por radio, junto con otras posibilidades que potenciarán la gestión pastoral sin destruir la viabilidad del conjunto: el rebaño con su pastor y la comunidad rural.

Urge ya crear escuelas de pastores, los gerentes de tanta riqueza, pero vemos cómo las escuelas rurales desaparecen. (Este año precisamente cierran varias en el Alto Aragón) cuando será preciso potenciarlas completándolas con centros de investigación técnico-práctica, bien preparados para formar al nuevo ganadero que debe industrializar el pasto pirenaico; conviene la enseñanza elemental, más la formación del gerente tan especial, en cada valle pirenaico y también del Prepireneo con los Somontanos complementarios.

Ciertamente aún existen posibilidades de tipo humano, tenemos jóvenes capaces de ser animados logrando su entusiasmo para que tomen las decisiones adecuadas. Ahora disminuye rápidamente la potencialidad productiva del pasto pirenaico, pero me consta que puede ser potenciada para conseguir un límite imprevisible ahora; con orden y sangre joven, se revitalizarán nuestros valles y aumentará su productividad en belleza, atracción turística y producción ganadera.

Con muy pocos individuos activos será posible reanimar unos pueblos y su valle ahora decrepitos; la técnica moderna y el ingenio de cada hombre motivado, aumentará la producción ganadera, diversificándola para que se adapte al mercado cada vez más próximo.

La montaña exige producciones de calidad y lo mejor, lo exquisito, de ser consumido "in situ" por un turismo integrado, muy especializado, que sepa valorar la calidad. Estoy seguro de que volverán los quesos selectos y muchos trabajos artesanos destinados a mantener la vitalidad rural; serán pocos ganaderos y muchos artesanos, con artesanía culinaria selecta, enraizada, que ciertamente primará entre todas.

No es un mercado amplio, pero se apreciarán los frutos del terruño, los producidos con elementos de cada valle. Serán muchos los emigrantes con sus hijos que volverán cada verano para sostener edificios, modernizarlos y en muchos casos ayudar a los que mantienen el prestigio, a crear un ambiente sano, de progreso colectivo autóctono, sin ingerencias del capital exterior que busca lo suyo, fomenta su negocio, y se despreocupa del porvenir pirenaico.

Pedro MONSERRAT RECODER  
 Profesor de Investigación  
 CSIC en Jaca, 11-Julio- 1990